

especial para El Norte, edición del 15 de septiembre de 1991

La imposición en San Luis

miguel ángel granados chapa

*Domingo
Si se publicó*

62

Las dos elecciones locales más difíciles para el PRI, el 18 de agosto, eran las de Guanajuato y San Luis Potosí. Ello era así por diversas razones, entre las cuales contaba la singularidad de las candidaturas de oposición. En Guanajuato, el diputado panista Vicente Fox y el senador perredista Porfirio Muñoz Ledo ostentaban personalidades y méritos políticos que les permitieron atraer a gran cantidad de votantes, tantos que es altamente presumible el triunfo de Fox, sólo adulterado por el fraude priísta.

Era todavía más peculiar, *en cuanto al* candidato de la oposición, *al caso* potosino. Allí, el doctor Salvador Nava al frente de *un* movimiento con más de tres décadas de existencia, aceptó el apoyo que, en coalición, le ofrecieron tres partidos, el de Acción Nacional, el de la Revolución Democrática y el Demócrata Mexicano. La propaganda oficial se empeñó en subrayar que ese coaligamiento tenía carácter aberrante, porque significaba unir el agua y el aceite. Pero la tacha era absurda. Por principio, *todos* los partidos son diversos entre sí, y las alianzas de cualquier género o grado que practiquen significa abatir *las* diferencias para privilegiar las coincidencias. Y en los tres que configuraron la Coalición Democrática había un credo común, la confianza en la democracia, y la convicción de que para lograrla es preciso desplazar del gobierno al partido oficial.

El doctor Nava acudió por cuarta vez a un proceso electoral. En dos de ellos resultó triunfante a la cabeza de la Unión Cívica Potosina, transformada luego en Frente Cívico Potosino, y en ambas oportunidades, 1958 y 1983, *con* el apoyo de fuerzas políticas disímolas. En la primera oportunidad lo sostuvieron la Unión Nacional Sinarquista y el Partido Comunista Mexicano. no obstante la extracción priísta del candidato. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Y la segunda vez, aparte esos partidos, o sus modalidades entonces existentes, postularon a Nava el PAN y el Partido Revolucionario de los Trabajadores. No hay incongruencias ni oportu



san luis/2.

nismo en estas composiciones. Surgen de la claridad y la necesidad política: Nava es un dirigente natural, plenamente identificado, por su bondad y sencillez con las mejores maneras potosinas, que incluyen una vieja, y nunca satisfecha a plenitud, aspiración por la vida democrática y en libertad.

Nava no ha pertenecido a más partido que el PRI, que se negó a postularlo cuando lo tuvo por miembro, y resultó combatido y derrotado, ya dijimos que por lo menos en dos ocasiones, por este médico oftalmólogo nacido en 1915. La tercera vez, antes que la de 1991, en que contendieron Nava y el oficialismo, ocurrió hace treinta años, cuando el entonces alcalde con licencia de la capital potosina aspiró a ser gobernador. No sólo no le fue reconocido su triunfo, sino que sus partidarios sufrieron persecución, cárcel y muerte, y el propio doctor Nava fue conducido al campo militar número uno y luego a Lecumberri, la entonces penitenciaría federal de la ciudad de México, acusado de conspiración.

Luego de estar sometido a dos cacicazgos, el del general Saturnino Cedillo y el de Gonzalo N. Santos, y tras los rudos acontecimientos de 1961 y 1962, San Luis Potosí vivió doce años de civilidad y respeto, ^{de 1967 a 1979} bajo los gobiernos de don Antonio Rocha y el licenciado Guillermo Fonseca. Pero en 1979 le cayó encima el cacique sindical del magisterio, Carlos Jonguitud, y luego, en 1985, el débil Florencio Salazar, que víctima de añagazas entre priístas, fue echado del gobierno y sustituido por Leopoldino Ortiz Santos, sobrino del Alazán Tostado, tan débil como Salazar y proclive a ~~dispensar~~ ^{favorecer} actos de corrupción. De modo que los potosinos tuvieron claro que se requería un gobierno de regeneración. Este sólo podía estar encabezado por Nava.


Por eso se coaligaron los tres partidos mencionados. El PRI, por su parte, escogió a Fausto Zapata Loredó, que como alto funcionario encargado de la información bajo la presidencia de Luis Echeverría encarnó los principales rasgos negativos de aquella administración. Luego, se las arregló para sobrevivir (con estudio y dedicación, pero también con mimetismo oportunista) bajo los siguientes sexenios. Era sólo delegado en Coyoacán, un cargo político menor, cuan



do se le confió la candidatura. Otro en su lugar, consciente de su propia dimensión y de la estatura política de Nava, hubiera rehusado participar en tal contienda, sobre todo porque su principal asesor, Horacio Sánchez Unzueta, está casado con la única hija del ~~ex~~ candidato opositorista, Concepción Guadalupe Nava, y Zapata por ello lo conocía a la perfección política y personalmente. Pero poseído por el ensoberbecimiento propio de los figurones del echeverrismo, Zapata se lanzó, con sus recursos propios, que no son escasos, y los más abundantes del gobierno federal y estatal, a una campaña que en vez de subrayar sus méritos se concentró en demeritar a Nava.

culminará dentro de diez días, con la asunción al gobierno. El fraude que ~~se quería hacer culminar~~ de Zapata, empezó desde el momento mismo de su designación. Los primeros destinatarios del engaño fueron los propios priístas, que según determinación de la XIV asamblea de su partido debería escoger candidatos mediante consulta a la base. Zapata fue resultado de un proceso "de unidad" como se llama en esta temporada al "dedazo". Tan agravante fue la cosa para los priístas potosinos, que Angel Rubio Huerta, ex diputado y ex secretario general de gobierno, que aspiraba a la postulación por su partido aceptó la que le ofreció el PARM.

Siguió después un deslumbrante dispendio de recursos materiales en favor de Zapata. Con su conocida propensión por corromper a los medios de información Zapata convirtió a los cuatro diarios locales en voceros suyos, encargados además de minimizar las actividades del navismo. En la televisión no tenía problema: uno de los canales locales es del gobierno estatal y otro es propiedad de José Morales Reyes, de quien se dijo durante mucho tiempo que era sólo prestanombres del propio Zapata, o su socio en la tenencia de ese canal. Fuera o no verdadera esa especie, lo cierto es que Morales Reyes fue hecho por Zapata candidato a diputado federal en el primer distrito potosino, donde mordió el polvo de la derrota. Para completar su pretensión de pleno dominio sobre la capital, Zapata hizo a Sánchez Unzueta, ^{el} yerno de su opositor, candidato en el otro distrito capitalino y se empeñó con éxito en sacarlo adelante, aunque ^{lo consiguiera} sólo, como en los caballos, por una nariz.



El padrón electoral, a su turno, fue un instrumento principalísimo del fraude. Un estudio formulado sin fines partidistas por politólogos de la UNAM, halló que 250,000 personas no fueron incluidas en las listas electorales, y luego la Coalición Democrática ^{aportó} halló suficientes ejemplos para comprobar que hubo selectividad en tal rasuramiento, es decir, supresión de presuntos votantes navistas. Cuauhtémoc Rivera, el profesor universitario que dirigió aquel estudio, pudo haber sacado provecho de él, de haberlo querido. En su compulsión por corromper, Zapata le ofreció, luego de las elecciones y de que su análisis había sido utilizado por el navismo, financiar con trescientos millones de pesos un nuevo estudio del padrón, para ser usado en las elecciones municipales de diciembre próximo. Adicionalmente, el PRI recibió con la manipulación del padrón unas 96 mil credenciales falsas, el 11.5 por ciento del documento electoral.

La organización de la jornada electoral favoreció también a Zapata. Por casualidad, los funcionarios insaculados resultaron ser priístas, y maestros muchos de ellos. Una entre tantas dirigió al doctor Nava una conmovedora carta en que narra los pormenores de la estrategia en que esos efectivos magisteriales arreglaron la jornada comicial. Previamente a ella, el PRI y el gobierno estatal pretendieron que se realizaran de hecho dos elecciones, con mesas, listas y funcionarios distintos, por tratarse de un proceso federal y otro local. Aunque al final se impuso la cordura (ayudada por la presión del navismo, que para protestar por esa tentativa se retiró provisionalmente de los órganos electorales), se produjo de todas maneras una confusión jurídica por la ambigua determinación de las jurisdicciones electorales, siempre en provecho del partido oficial y sus candidatos.

Las boletas para la elección de gobernador escasearon en las casillas donde se esperaba mayor votación navista y sobraron en las restantes. Hubo casos en que ^{por aquellos faltantes} se protestó y el Consejo Estatal Electoral sin problema alguno ^o surtió la papelería solicitada, como si contara con reservas infinitas, siendo que debía haberla distribuido por completo a fin de evitar la manipulación y el desajuste.



San Luis/5.

seo. Las actas de escrutinio darían risa si no escondieran ^{tal} gravedad política: los formularios fueron impresos en mimeógrafo, de tal modo que cualquiera podía fabricarlos o fotocopiarlos, sin ningún control ni seriación. Tales actas fueron llenadas de cualquier modo, sin importar lo que efectivamente hubiera ocurrido en la casilla, aprovechando la ausencia de representantes de la oposición, o simplemente echándolos de las casillas donde los hubiera o de plano falsificando sus firmas.

Sobra decir que, aparte esas y otras muchas añagazas, la participación ^{la utilización de} de personal y/recursos gubernamentales fueron ostensibles, por no decir desvergonzadas. Otros poderes ayudaron al fraude el día de la votación: a las cuatro de la tarde circuló en la capital potosina una edición extra de El Herald de San Luis, con una gran foto del ~~Zapata~~ candidato priísta y un enorme titular que rezaba, entre signos de admiración, ¡Fausto arrollador! La presunta información se basaba en datos de una encuesta preparada por Gallup para Televisa. La utilización de ese estudio con fines partidarios era obvia: no sólo se indujo a votar por Zapata con ese cartel --eso era en realidad la extra vespertina-- sino que ^{probablemente} se inhibió a los ~~xxx~~ indecisos que aun no votaban.

Ante el cúmulo de trampas e irregularidades, Nava resolvió no acudir a las instancias legales previstas: el propio consejo, el tribunal y el colegio electorales. No quiso consentir, como hizo Fox en Guanajuato, los resultados de órganos cuya actuación parcial era previsible. Eso no significa, como dice la propaganda, que carezca de pruebas del fraude. Simplemente no quiso ofrecerlas a jueces que son partes al mismo tiempo.

Ahora ha apelado a la resistencia civil. Se proclamó gobernador ante los ciudadanos, y aunque no formará un gobierno paralelo, que le parece estéril y hasta ridículo, buscará al menos evitar la consumación del engaño. Si éste culmina, esperan a San Luis días negros, por la amarga conjunción del autoritarismo que no repara en medios para lograr sus fines, y la frustración ciudadana cuyo horizonte se cierra.
